

# El cuidado de la vida: contextos y rostros que nos desafían

“Dios ha escuchado los gritos del niño allí donde está” (Gn 21,17)

Antes de de venir me encontré con este pequeño cuento que quiero compartir con ustedes, es de un fragmento de un libro infantil protagonizado por el *ratón Frederik* y recogido en un libro sobre Jesús, de Klaus Berger: “Cuentan que durante el verano todos los ratones reunían provisiones: granos y vainas, nueces y tallos. En apariencia, el ratón Frederik no recoge nada y suscita el malestar de los otros. A las interpelaciones de éstos, él responde: «**Recojo colores**». Luego, cuando en el cuartel de invierno las provisiones van tocando a su fin y los ratones devienen somnolientos y temblorosos de pura debilidad, Frederik comienza a hablarles de los colores que ha “recogido”. Y durante tardes enteras les habla de flores y hierbas, de las susurrantes copas de los árboles y de la belleza de los campos de trigo. Los ratones aplauden con las patas. Frederik ha vivido de su tesoro y alimentado a otros de él. Así es quien sabe tomar los relatos de la Biblia y contarlos en los tiempos que corren: dispone de un tesoro de narraciones misteriosamente luminosas de las que es posible vivir”.

Eso es lo que yo les traigo, no sé de sociología, ni de eclesiología, ni de teología de la VR, le decía a Mayi, lo mío es ser aprendiz de la Biblia, del Evangelio, y así me siento como el ratón Frederik, vengo con ustedes a conectar la luz de esos relatos de la Biblia con esta historia que nos toca vivir, con nuestro mundo tan amado y herido. Adentrarnos juntos en las narraciones del Evangelio que tienen capacidad de aportar hondura, sentido y bendición a la realidad que vivimos.

Quiero comenzar con una mujer del AT, **Agar**, la esclava egipcia de Sara, ella nos va a servir de guía en nuestra primera mirada al mundo. Es un personaje secundario en la historia de los patriarcas y matriarcas de Israel, es de las que viven en el abajo de la historia. Es mujer, es pobre, es esclava y es egipcia...y nos va a prestar sus ojos, y también su propio cuerpo, para “leer” nuestras vidas.

Vamos a mirar el mundo desde los ojos de Agar (Gn 16; 21). Dicen que el mundo es lo que vemos y que, sin embargo, tenemos que “aprender a verlo”.

## 1.- Mirar el mundo desde la tienda de Agar

Participé en enero del año pasado en un Seminario sobre “*Identidad y significatividad de la Vida Religiosa Apostólica*”...convocado por las USG y la UISG, en Roma. No era muy consciente antes de ir, pero una vez allí pude apreciar el valor de este encuentro: era la primera vez que superiores generales, hombres y mujeres de distintas congregaciones, teólogos y teólogas de los cinco continentes y directores de revistas, se reunían para buscar juntos. No teníamos que elaborar un documento final sino abrir caminos de búsqueda, buscar confluencias e intentar conectar con el mundo de hoy y nuestra realidad concreta, variada y multicultural. Salían cauces como diálogo, lenguajes nuevos, la gran importancia de lo Inter, una eclesiología de comunión, la necesidad de elaborar una teología de la VR narrativa y contextual.

Les confieso que aparte de los temas y las ponencias, que debatíamos en las mesas y en los grupos de trabajo, lo más rico de todo fue el intercambio y la relación con las personas, su riqueza, la gran diversidad que mostrábamos. Muchos compartieron

experiencias de diálogo que *hacían arder el corazón* y preguntarnos: ¿Quiénes somos los religiosos en este siglo XXI? ¿Qué dicen de nosotros? ¿Qué rostro de Dios mostramos? Algo que quedó subrayado es que nuestra identidad es hoy una *identidad en camino*, que la vamos tejiendo con otros y que ahora sí que, de verdad, nos necesitamos todos.

El contexto del que vengo es distinto al suyo, les pido también que me abran los ojos y me ayuden a ver el mundo desde acá. Me viene una historia de Galeano de un director de cine que fue a rodar al Chaco (Argentina): Una niña indígena perseguía al director del equipo y lo miraba fijo a la cara, de muy cerca, como queriendo meterse en sus raros ojos azules.

Ella confesó:

-“*Yo quiero saber de qué color ve usted las cosas*”

-“*Del mismo que tú*”, sonrió el director.

-“*¿Y cómo sabe usted de qué color veo yo las cosas?*”

Verdaderamente Saray, la princesa, la veía distintas que Agar. Vayamos a nuestro relato, la bendición de Dios, la BERAKAH, se retrasa y Abram y Saray planean el nacimiento de Ismael, "prudentemente" para echar una mano al Señor. Como si Él no viera lo que les estaba ocurriendo, como si los hubiera dejado a su suerte.

### Vamos a escuchar la historia Gn 16

En aquel tiempo el valor residía en tener hijos, las mujeres eran consideradas en función de su descendencia...y Agar una vez embarazada, “*miró con desprecio a su señora*” (Gn 16,5-6). La traducción más literal sería: “*a sus ojos, su señora se hizo de menos peso, más insignificante*”. Esta mirada despierta el lado en sombra de Saray y le saca lo peor. Conoce la envidia, crece su inseguridad y su miedo, de tal modo que maltratará a Agar. El miedo quiebra la hospitalidad.

Hasta tal punto la rechaza que Agar tuvo que huir sola y con un hijo en sus entrañas. No hay espacio para la esclava en la tienda de Abram y Saray. Es entonces, cuando vagando en el desierto el ángel del Señor la llama por su nombre, hasta ahora era sólo la “esclava” en el relato, y le pregunta: *Agar, ¿de dónde vienes y a dónde vas?* (Gn 16,8)

## 2.- Agar, ¿de dónde vienes y a dónde vas? (Gn 16,8)

Vamos a tomar también nosotros estas dos preguntas: ¿De dónde venimos para que estemos viviendo en estos momentos un cambio de época sin precedentes, una transmutación de la configuración del mundo...?

Por distinta que pudiera parecer la vida de unos pescadores asiáticos respecto a la de un pueblo agrícola de Ecuador, o un pueblo de Castilla en España, todos ellos compartían antes un hecho esencial: cada generación recibía de la generación precedente el conjunto de saberes que le permitía seguir con vida.

Avanzar era mantenerse en la dirección recibida, aquella que había sido transmitida desde el principio, la que cada generación había sabido conservar, cultivar, revivir, repetir una y otra vez... por medio de narraciones, gestos compartidos, y códigos. “El pasado alimentaba el presente. Cada generación recibía la vida de la generación anterior la herencia cultural y la genética, cada generación se sabía portadora y responsable de ese tesoro... en una larga cadena de transmisión ininterrumpida” (Teresa

Guardans).

Ahora avanzar ya nos es mantener sino innovar o mantenerse gracias a la capacidad de cambio, de transformación continua: eso es lo que caracteriza y da forma a las sociedades post-industriales, las sociedades de innovación continua o sociedades del conocimiento. Sociedades que **modelan su presente en función del futuro que persiguen**. Para los hombres y mujeres de las **sociedades de innovación**, la orientación no podrá manar del pasado si no que se originará a partir de la predicción del futuro. *Es la imagen virtual del futuro, y ya no el pasado, lo que da forma al presente*.

Estamos frente a dos mecanismos radicalmente distintos para hacer frente a los retos de la supervivencia de los grupos humanos. En un abrir y cerrar de ojos se ha producido un desplazamiento esencial, es como si, de pronto, tomáramos conciencia de que no hay guión: que la obra la escribimos día a día. (T.G.)

### ¿Qué vemos al mirar nuestro mundo?

Los celulares llegan a cada rincón de la Tierra, Internet y el conjunto de posibilidades de flujo de información han transformado las coordenadas del espacio y del tiempo y la dinámica de cambio no hace más que acelerarse. Cambios en todos los órdenes, tecnológicos, sociales, políticos, de valores, científicos, religiosos, ideológicos...La CLAR y la CELAM han vislumbrado algunos de los retos y oportunidades con que estos tiempos nos desafían, y el primer desafío es saberse parte de esa transformación cultural. El general de los jesuitas caracterizó estos tiempos de la siguiente manera: <sup>1</sup>

“Creo que tenemos que aceptar y formularnos como tal, que estamos en un cambio de época...: estamos verdaderamente cambiando en términos de valores, en términos de relaciones y en términos de instituciones y sistemas. El cambio que se está dando es radical y cuestiona la misma metodología que usamos para enfrentarnos con los problemas y ver nuevas posibilidades en América latina”.

Somos testigos, sobre todo, de dos grandes transformaciones, la del mundo global, la llamada globalización, y la del yo individual, el proceso de individualización.

Comencemos por el **proceso de globalización**. Sus rasgos más evidentes son la **contracción del tiempo y del espacio**, que lleva a una creciente interdependencia de los pueblos, de las diversas naciones y de las culturas. La vida de la gente- sus empleos, sus ingresos, su salud- se ve afectada por lo que ocurre al otro lado del mundo, con frecuencia por fenómenos que incluso desconocen.

Otra característica es la **porosidad de las fronteras**: las fronteras nacionales son permeables, no sólo respecto del comercio, los capitales y la información, sino respecto a la cultura, las normas, las ideas y los valores.

Esto conlleva la creación de **una trama de redes**: la globalización opera a través de una compleja red de redes, emerge una sociedad de redes. Los procesos de globalización brindan grandes oportunidades de **cooperación internacional** y, a la vez, crece también la **importancia de lo local**: junto al acelerado incremento de las conexiones globales tiene lugar una revalorización de lo local.

---

<sup>1</sup> ITESO, Guadalajara. México, Mayo 2010.

La globalización es como una espada de doble filo. Nunca hemos estado tan informados de lo que ocurre al otro lado del mundo, en décimas de segundos recibimos informaciones de acontecimientos que ocurren en países lejanos... Por una parte se exaltan sus “**logros**”: hace caer las fronteras y une a la humanidad dividida, nos acerca a unos con otros... En **su lado más oscuro** la globalización lleva en sí misma un proceso de **exclusión** que amplía la brecha entre los ricos y los pobres, porque permite a las potencias existentes imponer un sistema económico, una ideología política, un perfil filosófico, un sistema de valores culturales y una mentalidad “religiosa” comunes o uniformes, (“como si lo que es bueno para unos lo fuera para todos”).

Es en el campo de **la economía** donde la globalización intenta imponer **una visión única** sobre la manera como deberían funcionar las economías nacionales, y cómo deberían ser estructuradas.

La globalización impone sus leyes pero la crisis no se explica únicamente a partir de factores económicos y financieros mal encauzados, sino que presenta una raíz ética seriamente dañada. La mayoría de las sociedades desarrolladas viven por encima de sus posibilidades y dañan valores evangélicos y básicos como la austeridad y la solidaridad. Necesitan decrecer para no continuar usurpando lo de otros.

Las víctimas principales de la globalización, son los más frágiles e indefensos, y en particular las mujeres, los niños y los ancianos, junto a la madre Tierra. Una tierra herida es una de las mayores amenazas para las poblaciones más vulnerables. Cuando nuestro entorno natural ya no remite a un *cosmos* de belleza y armonía sino que se convierte en *caos*, este desequilibrio resulta desestructurador para los seres humanos.

La degradación de la naturaleza promueve la incomunicación, y “*sirve de válvula de escape a la violencia...La actual crisis ecológica es un grito de alarma ante el posible trastocamiento, e incluso destrucción del cuerpo humano*”(L. Duch).

Es urgente practicar con la tierra esa voluntad de no dañar, de no herir, de no violentar nada de lo que vive porque todo está interconectado con todo y todo repercute en todo. Le decía una abuela indígena a su pequeña nieta en una novela de Laura Esquivel: “*Somos como las cuentas del collar de la creación y estamos unidos unos con otros, cada uno ocupando el lugar y el espacio que le corresponde... Cuando uno jala más de la cuenta para un lado altera todo el orden de los cielos y el cielo se abre, la tierra se abre. Cuando uno se separa ya no irá a caer donde debería caer, ya no caminará donde debería caminar... porque su lazo se rompió, porque todo forma parte del todo y todo repercute en el todo*”<sup>2</sup>.

### **3.- Bendiciones disfrazadas en el desierto (Gn 16,10)**

Junto a este proceso de globalización, se da un **proceso de individualización**. Aflora la subjetividad y sus interrogantes impregnan todas las relaciones: “¿*Quién soy yo? ¿Qué deseo? ¿Qué debo hacer?*” Las oportunidades, amenazas, ambivalencias biográficas, que antes era posible superar en un grupo familiar, en la comunidad de aldea, o recurriendo al grupo social, tienen que ser de forma progresiva percibidas, interpretadas y manejadas por los propios individuos.

En estas *sociedades líquidas*, en expresión del sociólogo Zygmunt Bauman, sin referencias fijas, sin memoria ni certezas a largo plazo, en la que nada es permanente y

---

<sup>2</sup> LAURA ESQUIVEL, *Malinche*, Ed. Suma, 2006

todo fluye de forma constante. Necesitamos máxima lucidez y responsabilidad.

Las verdades sagradas son sometidas a discusión, las pautas sociales se vuelven más flexibles y son menos los valores compartidos. Las relaciones sociales exigen un continuo reacomodo. La persona conquista una autonomía práctica y moral desconocida hasta ahora.

Según los sociólogos, estamos pasando de una «**sociedad de la prescripción**» a una «**sociedad de la inscripción**» (M. Foucault). Antes eran las instituciones las que «prescribían» a los individuos los deberes, las consignas, el sentido y la praxis de vida; ahora son, más bien, **los mismos individuos quienes deciden y determinan su escala de valores, el sentido que quieren dar a su vida**, etc (sexo, pareja, religión, etc.).

Se da una “*lucha por los lugares*”. Cada individuo debe luchar por poseer una existencia social, por tener un lugar en la sociedad, por elegir dónde quiere estar... Esta búsqueda de identidad obliga a plantearse no sólo ¿quién soy? Sino ¿*quiénes somos nosotros?*

Si antiguamente las identidades estaban más marcadas y fijas, ahora asistimos a una **pluralidad de identidades**, a la configuración de identidades flexibles y a la circulación entre identidades con pertenencias múltiples y transversales. En un mismo territorio pueden estar conviviendo, de forma entrelazada, realidades culturales bien distintas.

Necesitamos desarrollar en nuestra convivencia diaria redes sustentadoras, lazos de pertenencia y compromiso mediante los cuales poder dar sentido a nuestra acción. Responder a los dos interrogantes de toda convivencia ¿*Quiénes somos?* ¿*Y cómo vivimos juntos?*

Seguimos con nuestra historia y esa bendición insospechada que Agar recibe cuando anda perdida por el desierto. Sólo el ángel llama a Agar por su nombre (para Abraham y Sara será siempre la esclava), dándole identidad. Agar ante la pregunta ¿*a dónde vas?*, responde: “*huyo*”... y escucha “*vuelve*”, pero no puede volver sin saberse bendecida: “*multiplicaré tu descendencia*”.

También el momento que vivimos esconde **bendiciones disfrazadas** que necesitamos descubrir, quizás ese sea nuestro mayor reto. El ángel da a Agar, la despreciada, una promesa de fecundidad, que tiene que ver con encarar su relación con Sara de un modo nuevo y se le confía una promesa mayor: “*haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá contar...mira, estás en cinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción*” (Gn 16,11).

Agar entra en contacto con su propio valor, con su dignidad. El Dios que la ve, la va acompañar y va a custodiar la vida que emerge en ella. En adelante se recibirá capaz de sostener y proteger esa vida en circunstancias adversas. Judit expresará hermosamente tiempo después al Dios que Agar había experimentado: “el defensor de los humildes, el protector de los abandonados (Cf. Jd 9, 11).

También nosotros reconocemos en la realidad de nuestro mundo promesas de bendición insospechadas: el movimiento 15 M a nivel mundial, el ecofeminismo, las tareas por la defensa de la justicia, la paz y la integridad de la creación...Personas, colectivos, pueblos, realidades fronterizas que más allá de las siglas o de confesiones religiosas actúan como despertadores de nuestra conciencia y de nuestra sensibilidad. Para acoger las bendiciones que guardan estos movimientos necesitamos **diálogo**, un tema clave que retomaremos más adelante. Diálogo con los pobres, con las religiones y con las culturas.

“*He visto al Dios que vive y me ve*” (Gn 16, 14), dirá Agar. El primer nombre para Dios en la biblia lo pronuncia una mujer pobre, extranjera y sometida... Ese Dios que, en cualquier cultura, en cualquier realidad, pronuncia un «sí» creador y salvador sobre la humanidad y un «no» contra todas las fuerzas de destrucción que vienen a minar la vida del ser humano y de la creación.

#### 4.- ¿Qué te pasa, Agar? (Gn 21, 17)

Sigamos con la historia y pasemos a otro relato (Gn 21). Tal como Saray anticipaba, Agar tuvo un hijo con Abram. Saray y Abram lo criaron como hijo y heredero suyo, hasta que descubrieron que Dios cumplía sus promesas. Cuando ya todo parecía perdido y no antes, es Dios mismo quien da la descendencia y un nuevo nombre, un nuevo don. Saray se llamará en adelante Sara, mujer bendita y portadora de bendición, madre de un pueblo numeroso.

Cuando Sara, la mujer a la que Dios ha hecho reír da a luz a su hijo, la situación se complica, porque hay dos posibles herederos: por un lado Ismael, el hijo de la esclava, el primogénito, por otra parte, Isaac, el segundo, el único hijo legítimo, de padre y madre.

Durante la fiesta que se hizo el día que fue destetado Isaac, las cosas llegaron a un punto culminante (21, 9). El hebreo es un poco ambiguo acerca de lo que pasó: unos dicen que Ismael jugaba o reía con Isaac, otros creen que el texto implica que estuvo molestando al bebé. Inocente o no, Sara lo vio y dirigió un ultimátum a Abraham: “*Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo*” (v. 10), (es interesante fijarnos en los posesivos...) exigió que Abraham les expulsara, a la esclava y a su hijo, precisamente allí, en un lugar inhóspito, al borde del desierto de Berseba, al sur de Palestina.

“*Se levantó Abraham, muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo errante por el desierto de Berseba. Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo un matorral, y ella misma fue a sentarse enfrente, a la distancia de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño». Pero cuando se sentó enfrente el niño empezó a llorar a gritos. Dios oyó los gritos del niño*” (Gn 21, 15-17).

De nuevo le toca a Agar **desplazarse por el desierto**, sin saber a dónde va y ahora con su niño de la mano. Los desplazamientos forzosos, las **migraciones internacionales** son otra expresión de la globalización. El número de personas que deciden emigrar o que son forzadas a hacerlo, jamás ha sido tan grande como en nuestros días (quiero recordar a una pareja ecuatoriana que eran nuestros vecinos en Gran Canaria); y estas personas parten para instalarse en países cada vez más diversos. Una de las consecuencias de estas migraciones es que las sociedades se están volviendo, cada vez más, multiculturales. Personas de culturas diferentes entran no sólo en un contacto más estrecho, sino que con frecuencia se ven obligadas a vivir junto a otras. Muchas de las ciudades en el mundo de hoy son habitadas por grupos de personas de orígenes culturales y de pertenencias religiosas de una gran diversidad<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Leía el otro día antes de venir como la crisis financiera y económica que azotan a EE.UU. y Europa han devuelto a miles de inmigrantes latinoamericanos a sus países de origen, todos con las manos vacías, mayores angustias y temores.

Volvamos a nuestro relato, se nos dice que Agar "**andaba perdida**" por el desierto. El cuerpo humano puede estar varios días sin comida, pero aguanta muy poco sin agua. El niño ya no puede caminar y ella no tiene fuerza para cargarle. Cuando encuentra en su camino un arbusto que echa un poco de sombra, ella se aprovecha para colocar al niño allí y protegerle del sol, a sabiendas de que pronto morirá. No quiere estar mirando mientras se acaba la vida de su hijo, así que camina un poco hasta donde no lo ve, y allí se sienta para esperar su propia muerte.

Pero el Ángel de Dios llama a Agar y le dice **tres cosas**, válidas también para mujeres y hombres de hoy que se encuentran desplazados; para aquellos que han experimentado la injusticia de la discriminación de raza, etnia o clase social.

En primer lugar el Ángel se dirige a **Agar por su nombre** y le pregunta, - **¿Qué tienes, Agar? ¿Qué te pasa?**

La pregunta reviste gran importancia. Es el punto de partida para todo proceso de transformación. El uso de su nombre afirma su dignidad humana y su individualidad como una persona (no son estadísticas, números, "sin papeles", ilegales...son seres humanos con sus nombres y sus historias...). Agar ya no es un objeto, ni un miembro de una clase – los esclavos, los egipcios, los desplazados. Ella es Agar, única, especial, conocida por Dios.

Por otra parte, la pregunta inicia un proceso importante. No es suficiente saber que las cosas van mal. Hay que identificar los problemas, ponerles nombre; y al tomar conciencia se puede empezar a buscar causas y soluciones. Necesitamos escuchar a las personas concretas, más que a las estadísticas, y preguntar *¿Qué tienes? ¿Qué buscas?*

El ángel invita a Agar a mirar su propia realidad, a analizarla críticamente, *el ver y el juzgar*, y así dar el primer paso hacia la transformación de esa realidad, *al actuar*. Después le dice: "*No tengas miedo...*"

##### **5.- "No temas porque Dios ha oído los gritos del niño allí donde está" (Gn 21-17)**

En su provocativo libro "*Vidas desperdiciadas*", Bauman sostiene que la principal angustia del siglo XXI es la del miedo a ser desechable. Se trata del temor que las personas sienten actualmente a que se prescindan de ellas, a quedar desplazadas o a ser desechadas: "*Lo que todos parecemos temer es el abandono, la exclusión, el que nos rechacen... nos despojen de lo que somos, nos nieguen aquello que deseamos ser. Tememos que nos dejen solos, indefensos y desgraciados. Privados de compañía, de corazones que aman y de manos que ayudan... Tememos que se deshagan de nosotros*<sup>4</sup>."

También Agar comparte este miedo de la exclusión y tiene derecho a encontrar su lugar, el espacio donde desplegar su vida y la de su hijo. Esos cuerpos *invisibles* y *desechables* llaman a nuestras puertas como catalizadores de lo más valioso del ser: **su profunda dignidad y gratuidad**. Son cuerpos que *sufren, resisten y sanan*, nos sanan cuando nos volvemos permeables a sus presencias y a sus historias, y toman rostros y nombres concretos para nosotros.

---

<sup>4</sup> Z. BAUMAN: *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona, Paidós 2006, p. 164

El escritor Amin Maalouf señalaba en una entrevista: "*Hay una crisis del vivir juntos que se manifiesta en todas partes... La tarea de este siglo es enseñarle a la gente cómo vivir juntos*"<sup>5</sup>. También nosotros participamos de esta necesidad, nuestras mayores energías se nos van en el campo relacional.

**No temas... porque Dios ha oído los gritos del niño allí donde está.** (Gn 21,17). El texto dice que la madre llora en alto, pero añade que "Dios ha escuchado la voz del muchacho". Ismael, significa ¡Dios escucha! (Gn 21, 16-17). Dios escucha los gritos del más pequeño, del más débil, allí donde está... Necesitamos ser ese oído y esa mirada de Dios ante esos cuerpos invisibles y silenciados.

La tercera frase que el Ángel le dice a Agar allí en el desierto es:

**6.- Levántate, toma al niño, agárralo de la mano,** porque yo haré de él una gran nación (Gn 21, 18).

Por las palabras recibidas, porque se supo mirada y escuchada en su aflicción, ella fue capaz de levantarse e ir hacia el niño. Nada había cambiado. Aún no tenía idea de cómo iba a conseguir agua y no tenía nada para ofrecerle al niño. Tan solo podía brindarle su presencia, acompañarle en su necesidad. *¿Qué es lo que hace vivir? ¿Qué es lo que hace ponerse en pie? ¿Qué es lo que hace responsabilizarse de la propia existencia?* Es precisamente en ese gesto de tender la mano a alguien más necesitado aún que ella donde le sorprende la posibilidad de la vida: "*Dios le abrió los ojos y ella vio una fuente de agua*" (Gn 21, 19).

La fuente estaba allí (¿cómo podía un arbusto crecer en el desierto si no contaba con agua?) pero ella no podía verla porque estaba en una situación límite, tenía sus ojos velados por el sufrimiento y la impotencia ¿Cuándo se dio cuenta de que había agua? Cuando extendió la mano en solidaridad hacia uno que tenía aun más necesidad que ella misma. En esa red de soporte y ayuda mutua se descubren recursos que antes no descubríamos, recursos comunitarios y no individuales.

El Abbé Pierre, fue fundador de los Traperos de Emaús. Trabajó con y para los pobres luchando contra las causas de la miseria, tuvo el don de movilizar conciencias y de ofrecer medios. George fue su primer compañero. Se había intentado suicidar. El Abbé Pierre habló con él y le dijo: "*Eres libre para quitarte la vida...pero también eres libre para venir conmigo y construir casas para el invierno, para gente que lo está pasando muy mal. Eres libre*"...Y aquel hombre se fue con él. Encontró un *objetivo de vida* con el que superar su desánimo y su desesperación.

Ofrecer a las personas objetivos de vida por los que ponerse en pie. Ayudarles a recuperar la autonomía, la responsabilidad sobre la propia vida; a creer en su sabiduría y en su fuerza interior para afrontar las situaciones y salir hacia delante. Caer en la cuenta de cuáles son nuestros propios objetivos de vida y dejar que ellos nos dinamicen y nos esperancen. No sabemos si va a salir bien pero si sabemos que **tiene mucho sentido lo que hacemos.**

**Es tiempo de anudar redes, crear alianzas, tejer lazos de resiliencia** que dan a las personas la capacidad para sobreponerse a periodos de dolor emocional y superar contratiempos, e incluso resultar fortalecidos por los mismos. Los seres humanos necesitamos vínculos para sobrevivir y los necesitamos tanto como los alimentos. Saber

---

<sup>5</sup> Entrevista en el diario EL PAIS, 20-10-2010



crear, y mantener, fuentes de cariño, comprensión y ayuda mutua que son como “pequeños pozos” en el camino... (Volveremos sobre esto el último día)-

## 7.- “Dios abrió los ojos de Agar y ella vio un pozo de agua” (21, 19)

Como Agar que alzó la vista y vio un pozo, necesitamos vivir “**alzando la vista**”, haciendo análisis crítico de la realidad y siendo hombres y mujeres *contemplativos en la realidad*, para escuchar desde Dios “los gritos del niño”, mirar y que no se nos pasen desapercibidos, aquellos y aquellas que el sistema neoliberal se empeña en invisibilizar .

Si *alzamos la vista*, podemos ver el horizonte, y podemos descubrir que según los últimos datos del PNUD<sup>4</sup>, hay algo que se escapa de la lógica neoliberal, y es que pese a la perversidad de las políticas de libre mercado, que levantan cada vez más la franja entre el Norte y el Sur, podemos detectar indicios de que los índices económicos, no van de la mano de los índices de desarrollo humano. Pueblos que se ven afectados por una profunda desigualdad económica, reflejan también unos índices de crecimiento humano, de desarrollo humano, que resulta difícil de interpretar desde la lógica economicista, y necesitamos acudir a otros parámetros: los de la resiliencia y lucha por la vida, que emerge de las esperanzas y los anhelos más hondos, de los pueblos y culturas más empobrecidas (ACJ).

En medio de todos los desafíos, presenciamos muchos signos de esperanza y de vitalidad, esas *bendiciones disfrazadas*. Nuestra vida religiosa necesita aprender de Agar a transformar los sentimientos de pérdidas, de abandono, de dolor...en la posibilidad de encontrar fuentes insospechadas. Aprender de Agar a no perdernos en la queja ni en la autocompasión, sino hacernos con las riendas de la vida porque “*hemos visto al Dios que vive y nos ve*”.

Liberar las aguas de la ternura y la justicia que están en el pozo, levantarnos y tender nuestras manos hacia todos aquellos cuyos gritos llegan a los oídos de Dios. Dicen que Dios crece en nosotros en la medida en que nos sentimos incapaces y Dios está lejos de nosotros en la medida en que nos sentimos seguros. Necesitamos sumar nuestras historias a esa cadena de hombres y mujeres “esclavos y estériles”, grupos humanos que no cuentan...para tejer la historia de la bendición y de la promesa en el centro mismo de nuestra precariedad. Confiar en el Dios que hizo, con esclavas y mujeres estériles, la historia de la salvación. Como escribe bellamente el comandante Marcos: “*la sabiduría consiste en el arte de descubrir, por detrás del dolor, la esperanza*”.

¿Podrán nuestras carencias, nuestra situación de disminución...nuestra esterilidad ser ocasión de una sorpresa mayor? ¿Qué discretas invitaciones de fecundidad nos está haciendo Dios, una fecundidad tan nueva que nos cuesta reconocerla porque no se amolda a los patrones a los que estábamos acostumbrados?

Una amiga matrona que ha asistido muchísimos partos a mujeres en sus casas, comentaba que con el instrumental necesario, “*lo máspreciado para el que ayuda a nacer es ¡la humildad y la paciencia!*”. Ella añadía: “***algo no puede nacer sin que otra cosa tenga que morir antes para dejar espacio...***”

¿Estaremos en nuestra situación de disminución dejando espacio para que algo pueda nacer?... Vivimos un tiempo de alumbramientos y es muy hermoso si uno puede aceptar los dolores del parto. “*Durante una contracción-* comentaba esta matrona- *la mujer*

---

<sup>4</sup> Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

*busca otro cuerpo que abrazar...Ayudamos a nacer pero no tenemos poder sobre la vida”.*

Decían sabiamente las Apostólicas del Corazón de Jesús en su último capítulo: “En una realidad fragmentada y herida por la exclusión, la violencia, la injusticia, el despojo de la tierra, y un modelo social, donde las diferencias son percibidas como amenaza, y no como oportunidad, podemos reconocer, que esta misma realidad está **preñada de vida**, y de semillas de alternatividad, que muestran germinalmente que “otro mundo, otra persona, otras relaciones, otra iglesia, otra espiritualidad más humanizadora, e integral son posibles” y necesitamos dejarnos afectar y configurar por ello. Porque como recoge el documento de Aparecida: “*si no hay esperanza para los pobres no la habrá para nadie en nuestro mundo*” (A 35).

Tomar conciencia, como Agar, de que nuestra vida y el momento de la historia que nos toca vivir, antes que otra cosa, es bendición de parte de Dios e invitación a cuidar la vida de los que la tienen más amenazada: La *berakah* y los *anawim*, atraviesan la biblia, y no se pueden separar.

Dejar juntos que Dios nos abra los ojos, como a Agar, y nos sorprendan pozos en desiertos y caminos. ¿Qué redes necesitamos tejer con otros para encontrar hoy esas *fuentes insospechadas*? ¿A quiénes nos invita el ángel a *tender nuestras manos*? ¿Qué *bendiciones disfrazadas*, que claves nuevas, están ahí aguardándonos?...En estos días iremos compartiendo nuestras búsquedas y tanteos...

Dice el relato al final que “*Agar fue, llenó el odre de agua y dio de beber al niño...*”

¡Muchas gracias por vuestra escucha!